DaBaR

Ciclo A

nº 11

11 de enero de 2026

Bautismo del Señor

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

El momento del vamos pa llá

El bautismo de Jesús.

Como siempre, he leído algunas aportaciones expertas y técnicas de un par de fuentes previamente a la tarea de ponerme a compartirles mis palabras.

Y como siempre, lo que me resuena seguramente sea poco técnico, más de ir por casa, como con pantunflas, no por lo cómodo... sino por lo doméstico, por lo cotidiano.

El relato del bautismo de Jesús siempre te sorprende en algo. En algún pequeño-gran detalle que lo enfoca diferente cada vez que vuelve a tí, al menos una vez al año. Es como un aniversario perpetuo, se celebra lo mismo pero no de igual manera, porque tú tampoco eres la misma persona que fuiste el año anterior.

Esta vez los detalles son varios: primero que Jesús fue al Jordán. Fue. Se personó allí porque quiso. No paseaba y se encontró a su primo por casualidad. Lo que fuera que fuera a hacer allí fue deliberado. Responsablemente elegido. Sin duda, de antes conocía la práctica bautismal de Juan, incluso de su sentido y significado, de la intención de los que allí se congregaban, de la profunda simbología del "renacer", reinventarse, iniciar algo nuevo, apuntarse al plan de Dios. En eso Jesús no es un primerizo, ni un recién llegado, no está en la cola de los futuros bautizandos insatisfecho o arrepentido de su vida anterior. Pero creo que sí desea compartir el gesto, la inmersión plena en el proyecto de cambio.

Se dice que, con su bautismo, Jesús inició su vida pública, como si en la privada y previa hubiera estado mano sobre mano esperando el gran momento para su aparición estelar. Su vida oculta, la llaman. Unos treinta años, dicen. Treinta años son muchos años, muchísimos, y en proporción a los tres años de vida pública y expuesta y a los tres días de pasión muerte y resurrección... pues parece, así a bote pronto, que las cuentas cronológicas son por lo menos curiosas. Extrañas. Algo desconcertantes. Descompensadas.

Me cuesta creer que Jesús fuera una persona "diferente" antes y después del bautismo.

Verdaderamente la misión de Jesús estuvo preparada por treinta años de vida cotidiana, de vida de familia, parientes, vecinos, de trabajo con la madera, las casas, la construcción, de cuidar de sus padres, de hablar con los primos y primas, con los conocidos de Nazareth y pueblos cercanos o lejanos, los viajes a Jerusalén para las pascuas, las bodas de amigos como la de Caná, las compras de pescado en el puerto de Cafarnaúm, los paseos entre los sembrados, los descansos bajo las higueras para aliviar el sopor del verano, una vida de oración en familia,y a solas, y en la sinagoga... lugares a menudo pequeños, compartidos con gentes que vivían sus vidas con sus alegrías, penas, miedos, anhelos... Y entre ellos y ellas Jesús fue forjando su personalidad, su identidad, con su intimísima relación con el Padre, con el ejemplo y la presencia de su madre. Y también y en el Jordán, con el aliento del Espíritu.

Pienso que el bautismo con Juan en realidad es más bien como una Confirmación, solo que aún no se había inventado ese sacramento. Creo que Jesús ya tiene claro qué es lo que ha de hacer antes de llegar al río. Su decisión está tomada desde mucho antes, su compromiso con el plan del Reino ya estaba en él desde que nació, Jesús lo fue alimentando y cuidando cada día de esos treinta años, y de los otros tres que vinieron a continuación. Lo que también creo es que aquel día fue como el "pues vamos pa llá...". Ahora sí, de manera específica y a 24/7. Sin carpintería, sin primos, y expuesto, dándose a conocer, haciendo signos del reino con enfermos, agrupando y formando a los que habrían de continuarle en el proyecto cuando él ya no estuviera en la Tierra, enfrentándose a la institución religiosa caduca y caducada, desnortada, injusta y despiadada, alineándose con los excluidos, con los manchados y manchadas por la vida y el dolor. Jesús asumió la condición humana hasta sus últimas consecuencias y asumió gestos, y acciones que significaban tomar partido por el proyecto y el modo de Dios, con símbolos como a veces hacemos los humanos. Y creo que eligió el bautismo de Juan para expresarse y expresar su decisión. De lo que se deriva la necesaria revisión sobre las mías respecto a ese mismo asunto. Les invito a hacer tal cual su propia reflexión. ¿Vamos pa llá???

Feliz Domingo.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. La fiesta de hoy no sólo conmemora el evento del bautismo, sino que proclama solemnemente la identidad mesiánica y divina de Jesús. Este texto del Deutero-Isaías leído a la luz de la revelación de Cristo, se convierte en un criterio interpretativo del Bautismo en el Jordán, nos revela la misión del Siervo. El capítulo 42 de Isaías pertenece al "Libro de la Consolación" (Is 40-55), durante el exilio en Babilonia (s. VI a. C.), momento de profunda crisis. Este pasaje es el primero de los cuatro "Cánticos del Siervo de Yahveh" (cfr. Is 42, 1-9; 49, 1-7; 50, 4-11; 52, 13-53, 12), poemas que presentan una figura enigmática, escogida por Dios para una misión universal de salvación.

Texto. Dos partes se aprecian en el texto de hoy que la Liturgia nos ofrece incompleto. Por un lado, los vv. 1-4 donde Dios, en primera persona, presenta a su Siervo y describe su carácter y su método; y, los vv. 6-7, donde Dios se dirige al Siervo para explicarle el alcance y propósito de su elección: alabanza y luz que liberan.

El término de Siervo no implica inferioridad, sino relación de intimidad y misión, esto le permitirá actuar en nombre de quien lo envía, el Siervo goza el favor y el espíritu de Yahveh, que actúa por medio de Él. No hay expresión más grande de amor y elección divinas que el complacerse en Él, mismas palabras que oiremos en las teofanías del Bautismo y la Transfiguración, identificando a Jesús con este Siervo doliente de Isaías. Dios unge con el Espíritu, el sello de los libertadores de Israel (Jueces, Reyes, Profetas), constituyéndolo en el Cristo (el Ungido). Este Siervo, a diferencia de los conquistadores políticos no va a imponer su ley con violencia, sino que actuará con mansedumbre soberana, tendrá una autoridad tranquila, persuasiva, que nace de la verdad misma (vv. 1-2). El texto recoge una de las imágenes más bellas, poéticas y reveladoras del A.T., el Siervo se presenta en el v. 3 con una infinita ternura y paciencia con lo débil y vulnerable. No viene a eliminar al pecador ("caña cascada") o al que tiene dudas ("pábilo vacilante"), sino a sanar, fortalecer y avivar. Es un médico de almas, no un juez implacable. Pero es fuerte, aunque su fuerza no sea la del guerrero, sino la de quien tiene un fe y confianza inquebrantables en Dios.

Los vv. 6-7, en los que se revela la misión al Siervo, nos recuerdan que la iniciativa siempre parte de Dios, la justicia (sedeq) es la fidelidad salvífica de Dios a sus promesas. La misión del Siervo es, pues, un acto de la fidelidad divina al plan de salvación. El Siervo no sólo anuncia una alianza, Él mismo es la alianza personificada. Es una salvación que, aunque parte de Israel, tiene un destino universal. El Siervo es la luz que disipa las tinieblas del error, el pecado y la muerte, título que Simeón aplicó a Jesús en su presentación (Lc 2, 32) y usado por el mismo Jesús (Jn 8,12). Su misión de luz se concreta en actos liberadores. La "ceguera" y la "cautividad" son imágenes poderosas del estado del hombre bajo el pecado. La misión del Siervo es la liberación integral, abrir los ojos de la

fe, liberar de la prisión del mal y de la opresión de toda esclavitud. Es el nuevo Éxodo espiritual y definitivo.

Pretexto. El Bautismo en el Jordán es la epifanía pública de Jesús como el Siervo anunciado por Isaías. La teofanía de Dios aúna las figuras del Rey-Mesias (Sal 2, 7) y el Siervo Sufriente (Is 42, 1). Jesús asume este mesianismo servicial. Su unción con el Espíritu es para una misión de humilde servicio que culminará en la cruz. Esta condición de Siervo la asume la Iglesia y cada discípulo. En un mundo polarizado, plagado de violencia verbal y física, la Iglesia está llamada a proponer la verdad con caridad y respeto, sin imponerla. En un mundo en el que prima la "Cultura del Descarte", la iglesia debe cuidar con ternura a los frágiles, a las cañas cascadas y a los pábilos vacilantes. En un mundo plagado de tinieblas, la Iglesia debe ser la luz y la liberación que saque de la mazmorra a los prisioneros de la miseria, la adicción y la soledad. Porque cada bautizado estamos sostenidos por el Espíritu, tenemos la complacencia del Padre y estamos llamados a transformar el mundo con paciencia y perseverancia.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Pedro va a confirmar la misión a los paganos. Al principio de Hechos de los Apóstoles la acción se desarrolla en Jerusalén, pero la Palabra se va a ir difundiendo hasta lanzar la tarea misionera a todo el mundo, como había indicado Jesús (1,8). Lucas ha señalado la importante actividad de los Doce, especialmente, de Pedro. Ahora llega el problema más importante con el que se tiene que enfrentar el primer cristianismo: romper con las prácticas judías para hacerse universal.

Todo esto lo podemos ir viendo en el episodio de Cornelio y las consecuencias que lleva consigo. El episodio abarca las visiones de Cornelio y Pedro (10,1-22); el encuentro de Pedro con Cornelio (10,23-33); el discurso de Pedro (10,34-43) y la llegada del Espíritu a los paganos con el Bautismo (10,44-48).

Los versículos leídos hoy abarcan una parte del discurso de Pedro (10,34-38). Después de que Pedro y sus compañeros hayan salido de Jaffa y llegado a Cesarea acompañados por quienes había enviado el centurión Cornelio se produce el encuentro. Y es aquí cuando Pedro lanza su discurso.

Pedro se dirige a los presentes, entre los que se encuentran tanto judeocristianos como paganos, diciendo que "Dios no hace distinción de personas". Pedro, seguramente después de su visión, ha entendido que delante de Dios no hay nadie impuro y que todos son iguales porque todos deben responder delante de Dios según sus obras (vv. 34-35).

Sigue Pedro en el discurso relatando cómo Dios ha actuado en favor de Israel. Ha enviado su Palabra, que no es otra que la Buena Noticia que Jesús trae y que ha sido transmitida a través de los apóstoles. Da pie esto a que Pedro pase a hablar sobre quién es el resucitado.

Quienes escuchan a Pedro conocen el judaísmo porque son adeptos. Pertenecen a la casa de Cornelio y este era una persona cercana al judaísmo. Por esto, conocen el Antiguo Testamento y pueden entender las palabras de Pedro. Esta habla del mensajero de la paz, que ya aparece en el profeta Isaías y personifica esta figura (el mensajero que anuncia la paz) en Jesucristo.

A partir de aquí comienza suponiendo que en casa de Cornelio se conocían los hechos de Jesús (¿por la predicación de judeocristianos huidos de Jerusalén?). Y a esto sigue un discurso que anuncia la salvación fijándose en la vida de Jesús "en el país de los judíos". El comienzo del ministerio de Jesús se sitúa en Galilea y se menciona el bautismo, aunque sin hacer alusión a Juan el Bautista. Jesús es ungido por el Espíritu Santo y su tarea fue "pasar haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio". La tarea de Jesucristo fue rescatar del poder del mal a todos y devolverlos a Dios.

Aquí acaba la lectura de hoy, pero el v. 39, que no se lee hoy, indica cómo los apóstoles fueron testigos de todos estos sucesos, incluso de su muerte en cruz y de su resurrección.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Pasamos de la manifestación a los gentiles a la manifestación fundamental para el pueblo de Dios. Dejamos atrás la infancia y nos adentramos en uno de los textos que fundamenta nuestra cristología y espiritualidad. Mateo nos presenta aquí al Bautista que encarna la tradición elíasica. Juan es el precursor que cumple la profecía de Isaías (40,3). Para los cristianos de la comunidad de Mateo que provenían del judaísmo, el bautismo supone un problema, por eso el autor incluye el diálogo de Jesús con Juan para resolver esta cuestión. Evidentemente, estamos ante una teofanía, comparable a otras del A.T. (Gn 1; Éx 19; Is 6...), comprende todos sus elementos: cielo abierto, Espíritu, voz... El marco es lo novedoso, se lleva a cabo en un contexto de solidaridad humana.

Texto

El verbo que usa al inicio del texto (v. 13) para decir "fue" implica una acción deliberada, de forma que nos presenta a Jesús no como un espectador más, sino que va a ser el que tome la iniciativa, acudiendo desde Galilea con un propósito determinado, subrayando la intencionalidad divina del acto. La resistencia de Juan (v. 14) reconoce la superioridad de Jesús, no es una falsa modestia, sino una confesión teológica correcta, porque comprende que su bautismo es inferior y provisional, y que Jesús es quien puede purificar escatológicamente al hombre. Es una confesión que sitúa a Juna en su lugar justo, como el que señala, como el precursor, no como el Señor.

La respuesta de Jesús (v. 15) es la clave interpretativa del texto, teniendo en cuenta la problemática que supone el bautismo del Mesías para los judíos. Jesús le dice a Juan que hay un momento para cada cosa y que ese acto de solidaridad es necesario. Porque no es un capricho suyo, sino una necesidad en el plan salvífico de Dios. Mateo usa el plural en "cumplamos", ambos, Jesús y Juan, es un acto conjunto que cumple la voluntad de Dios, de forma que Jesús se incluye en el movimiento de conversión de su pueblo. En esa misma contestación (los nuevos leccionarios han ganado en claridad), Mateo plantea el tema de la "justicia", no como virtud moral o legal, sino como fidelidad absoluta al proyecto del Reino, del cumplimiento de la voluntad salvadora de Dios, tal como está revelada en las Escrituras, porque Jesús no viene a abolir la Ley, sino a darle pleno cumplimiento (Mt 5,17). Al someterse al bautismo, Jesús está asumiendo la naturaleza humana, se solidariza con la humanidad pecadora en busca de conversión, anticipando la Cruz. Además, santifica el agua de la purificación, presentándose como el "Siervo de Yahvé" que se identifica con los muchos.

Los vv. 16-17 recogen la doctrina trinitaria de Mateo. Los cielos se abren (estaban cerrados desde la caída de Adán, cfr. Is 63,19), simbolizando la restauración de la relación del hombre con Dios. El Espíritu desciende como paloma, el Espíritu, la fuerza de la nueva Creación (Gén 1,2), se posa sobre Jesús, de forma que es ungido públicamente para su misión mesiánica. Además, evoca el fin de Diluvio (Gen 8,8-12), simbolizando una nueva alianza y la paz. La voz (bat qol, "hija de la voz") confirma la identidad de Jesús con una fórmula que combina el Sal 2,7 e Is 42,1, fusionando el Hijo-Rey mesiánico y el Siervo doliente. Su realeza no es un poder mundano, sino el servicio y la entrega, porque toda la vida y misión de Jesús es voluntad del Padre.

Pretexto

El Bautismo de Jesús no es un rito de iniciación, sino la revelación de Dios mismo. En este mundo obsesionado con el éxito y la autoafirmación nos confronta con la solidaridad de Dios con el hombre que asume la condición humana y nos salva a través de ella, al imbuirse en nuestra sociedad, al encarnarse. Dios se está revelando en la humildad y sumisión, desmontando viejas teologías de triunfalismo eclesial, la autoridad de la Iglesia debe estar al servicio del hombre, debe ser sierva. Y por fin, Jesús está asumiendo el movimiento de Juan, acepta cualquier movimiento que pueda acercarnos a Dios, no desde la superioridad moral, sino reconociendo los destellos de "justicia" que debemos de cumplir juntos. ¿Colaboro a que mi comunidad se sumerja en la justicia, en las periferias existenciales de la humanidad? ¿Mi bautismo es un sello de superioridad o una vocación de solidaridad con los pecadores, con los excluidos? ¿Estamos dispuestos como Iglesia a vaciarnos, a entregarnos, a la kenósis? ¿Aceptamos que podemos encontrar al Espíritu en cualquier lugar: en el servicio, en la justicia, en la entrega...?

Dios se nos ha revelado no en el Templo ni en el palacio de Herodes, sino las orillas de un pequeño río junto a los pecadores. Es la epifanía definitiva de un Dios cuyo poder reside en el amor solidario.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

"Gozosa relación filial con Dios"

Tras mucho tiempo viviendo y trabajando en Nazaret, junto a José, el carpintero de su aldea... y junto a María, la madre... llega para Jesús el tiempo de manifestarse a Israel como el "siervo de Yahvé", como su elegido, el lleno del Espíritu Santo, el que trae la amistad de Dios a los de cerca y la luz a los de lejos. Jesús va a experimentar cómo Dios lo toma de la mano, para que él emprenda la misión de hacer justicia a los privados de luz y de libertad... Es Dios quien revela su identidad ante su pueblo: lo muestra como su Hijo. En esa acción nos dice también quiénes somos para él: ¡Somos sus hijos! ¡Somos sus enviados!

Hoy, fiesta del Bautismo de Jesús, celebramos nuestra identidad, descubrimos quiénes somos. Nos lo va a revelar Jesús, poniéndose como nosotros en la cola de aquellos que desean que el mundo cambie, de los que no se conforman con la situación injusta que están viviendo tantos seres humanos, de los que descubren que el mundo puede ser mejor, si todos cambiamos también por dentro... Hoy Jesús se hace tan cercano a nosotros que no nos da miedo sabernos pecadores, pecadores que no se engañan a sí mismos, que no se consideran mejores que los demás, sino que reconocemos sencilla y noblemente que lo somos.

Hoy es también un día para llamar a Dios ¡Padre! ¡Abbá! ¡Papá! Lo dice Dios en el Bautismo de Jesús al saltar de alegría, gritando que Jesús es su Hijo muy querido y, por tanto, también lo somos nosotros en él. Hoy experimentamos quién es Dios, quién es Jesús y quiénes somos nosotros. Descubrimos nuestra identidad de hijos de Dios y de hermanos, gracias a Jesús, que se abaja a nuestro nivel y comparte nuestra suerte de pecadores, estando sin pecado, dejándose bañar por Juan Bautista en su bautismo de conversión. A partir de su Bautismo en el Jordán va a comer con pecadores... va a ser señalado como un pecador más, como un "sin Dios"... va a hacer real y efectivo el perdón paternal de Dios a todos los que nos reconocemos pecadores... va a ser acusado como blasfemo y como rebelde contra la autoridad del Templo y del Imperio... va a ser crucificado como malhechor y, por tanto, indigno de vivir.

Así comienza de manera tan expresiva la misión de Jesús con su Bautismo, sumergiéndose en las aguas del río Jordán, tal como dice Pedro en su discurso en Jerusalén. Esta imagen tan sorprendente de Dios, que se nos descubre en el Bautismo de Jesús nos desconcierta hasta tal punto que destroza la imagen idílica que nos hacemos de Dios. Nos gustaría un Dios más dios y más poderoso. Pero, ¿podría haber alguien más poderoso que el Dios de Jesús? Cuando él es capaz de hacer lo que consideramos contrario e imposible irracionalmente para un dios: ¿hacerse pecador el "sin pecado"? Sí, así es, para liberarnos de nuestra condición de pecadores. También nosotros, como el Bautista, ponemos objeciones a que Dios se rebaje tanto. Y, por eso, Jesús dice que "conviene que cumplamos así con toda justicia". La justicia en el evangelio de Mateo es la voluntad de salvación de Dios. Sí, su voluntad de salvarnos le lleva a meterse en nuestra realidad más oscura y a sufrirla, para sacarnos de ella desde dentro de ella. Si él la ha hecho suya, ¿por qué nos cuesta tanto asumir que somos pecadores? En el mundo de la medicina, el secreto para recobrar la salud está ante todo en hacer un buen diagnóstico de lo que nos pasa. En el mundo de las relaciones humanas, para afrontar un problema hay que enfrentarse a él y no orillarlo, porque si no, ese problema siempre te persigue. Pero no nos olvidemos que este es el primer paso, después vienen las siguientes etapas que Jesús nos va ofrecer en estos domingos próximos. Sí, sí. Esta fiesta más que el final del tiempo litúrgico de la Navidad es el comienzo del tiempo ordinario, siguiendo el camino de Jesús que se mete en nuestros mundos para sanearlos y salvarnos, enfangándose con nosotros. Dejémonos, pues, acompañar por él.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es

«Este es mi hijo, el amado, mi predilecto» (Mt 3, 17)

Para reflexionar

Con este domingo concluye el tiempo de Adviento-Navidad, ¿qué idea, sentimiento e imagen quieres que perdure en tu interior y que pueda iluminar este nuevo año cristiano 2026? ¿Qué personaje resuena más en tu interior? ¿el Bautista? ¿el siervo de Yahvé? ¿José, el carpintero "soñador" de Nazaret?

El Bautismo de Jesús es la expresión más clara de la Encarnación del Hijo de Dios, que siempre es desconcertante, ¿qué es lo que más te desconcierta? ¿Por qué, para solucionar un problema, Dios opta siempre por meterse hasta el fondo en el problema? Hagamos un recuento de acontecimientos de nuestra vida que han supuesto practicar el mismo método de Jesús para solucionar los problemas.

Las imágenes del Espíritu Santo, en forma de madre paloma, que acurruca a sus pichones, o la voz apasionada del Padre llamando ¡Hijo! a Jesús... nos presentan una imagen muy sugerente de la familia trinitaria de Dios, ¿qué lecciones se pueden entresacar para nuestras relaciones humanas? ¿de las relaciones filiales con el Padre? ¿Y de las relaciones fraternas con el Hijo? ¿y de las relaciones de amistad con el Espíritu Santo?

"Cumplir con toda justicia", en el evangelio de san Mateo, es lo mismo que hacer la voluntad de Dios... ¿cómo vamos descubriendo lo que Dios quiere de nosotros para la salvación de todos?

La decisión de Jesús de "encarnarse" en nuestra condición humana, el Maligno pretenderá boicoteársela tentándole en el desierto, tentación que siguió a su Bautismo, ¿qué tentaciones son las más amenazantes para los cristianos hoy?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, en este mundo, náufrago por la injusticia, tú mismo te has sumergido en las aguas oscuras de nuestra condición pecadora y sufriente, a través de tu Hijo Jesucristo. Dirige nuestra mirada hacia aquel a quien presentas como tu Hijo, a quien amas más que a ti mismo. Ayúdanos a dejarnos bañar en el mismo amor solidario y purificador de tu Hijo, que se hace pecador con los pecadores, cuando él es el santo de los santos.

Jesús, el agua con que se mezcla el vino en la copa de bendición no pretende aguar tu fiesta ni tu vino, sino más bien es manifestación de la humanidad que has asumido totalmente. Traemos, pues, este pan y este vino, con unas gotas de agua, para que se conviertan en el signo de tu unión con nosotros. Ayúdanos a unirnos más intensamente a ti para gozar de tu vida sobreabundante, que has querido compartir con nosotros.

Oh Dios, nuestro Padre, tú te haces sencillo y humilde, a pesar de ser el Altísimo, el Todopoderoso, el Eterno... Sí, Padre, tu Hijo desciende a lo profundo del agua del abismo en que nos encontramos los seres humanos y lo llena de luz y calor, compartiendo nuestra misma vida, con sus alegrías y sus tristezas. Sí, Padre, con tu Hijo no nos sabemos abandonados, sino habitados por aquel que sumergiéndose en nuestro caos, sale victorioso de la muerte, tomándonos de la mano hacia la vida de su misma resurrección.

Te damos gracias, Padre de bondad, por hacernos gustar el vino del Reino, la fiesta de la Vida. Te pedimos seguir decididamente los pasos de tu Hijo Jesús que desciende a las aguas pútridas de la Humanidad pecadora, para que la solidaridad con los hermanos que se sienten lejos de ti se convierta para todos en experiencia de tu perdón y cercanía.

Cantos

Entrada: Cerca está el Señor (Erdozain); Nueva vida (1 CLN 426); Un solo Señor (1 CLN 708); Fuente bautismal (Erdozain); Ha llegado la hora anunciada (Guevara).

Salmo: LdS; Sois la sal (Luis Guitarra).

Aleluya: Aleluya 17 (Taizé); Aleluya (Erdozain).

Ofrendas: Ofrenda de amor (G. Fernández); Este pan y vino (1 CLN H 4); Llevemos al Señor (Erdozain).

Santo: Santo (Palazón); Hosanna Hey (Malvezzi).

Comunión: A las fuentes de agua viva (Erdozain); El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); Delante de Ti, Señor, mi Dios (Erdozain); Alma misionera (H. Glenda); Canción del Hijo (Durán); El Espíritu de Dios está sobre mi (Erdozain); El Espíritu de Dios (Alcalde o Mateu); Jesús es la verdad (Kairoi).

Final: Vosotros sois la luz del mundo (1 CLN 406); Madre (Madurga); todos los que han sido bautizados (Rodríguez).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este domingo del Bautismo del Señor, en el que concluimos las fiestas de la Navidad-Epifanía del Señor e inauguramos el Tiempo Ordinario en el seguimiento de Jesús como discípulos suyos. En este momento, la Iglesia se sabe visitada por su Maestro que viene a ella, desnudándose y sumergiéndose en nuestra realidad humana más dura y cruel como fue la cruz y la incomprensión. Dejémonos comprender y ayudar por él. No nos va a ayudar desde una postura de poder o de suficiencia, sino poniéndose junto a nosotros humildemente, "codo con codo" con nosotros. Así, sí que nos dejamos más fácilmente ayudar y querer por él en esta Eucaristía, celebración de su solidaridad con nosotros...

Saludo

Que el Señor Jesús, que se zambulle en el abismo de nuestro pecado para salvarnos, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Porque somos náufragos a causa del pecado, dejémonos auxiliar por aquel que se sumerge en las mismas aguas abismales que nos ahogan.

- Tú, Jesús, eres la luz que brilla en nuestro camino: Señor, ten piedad.
- Tú, Jesús, eres el siervo humilde de Dios que reúnes en alianza de fraternidad a todos los hombres: Cristo, ten piedad.
- Tú, Jesús, llenas de alegría a todos los que buscan tu Reino. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Abramos el oído y el corazón a las palabras que Dios dirige directamente al que considera como su "siervo", porque también están dirigidas de modo claro a todos y cada uno de nosotros. Nosotros, como Jesús, recibimos la misión de traer la salvación de Dios a todos.

Salmo Responsorial (Sal 28)

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Monición a la Segunda Lectura

El centurión romano Cornelio escuchaba de labios del apóstol san Pedro cuáles son las etapas de la acción de Dios a lo largo de la historia de la salvación, etapas que tienen su punto de partida en la unción de Jesús como Mesías, como Cristo, como Ungido de Dios, en su Bautismo en el Jordán. Hoy, al escucharlas nosotros, nos sentimos también, como Cornelio, elegidos y amados por él.

Monición a la Lectura Evangélica

Tomar conciencia de la propia vocación al servicio de los demás es motivo de profunda alegría y responsabilidad, porque llegas a compartir el mismo destino de las personas a las que sirves. Hagamos nuestra la alegría de Dios Trinidad, al presentarse en el Bautismo de Jesús como familia: Padre e Hijo y Espíritu, familia inmersa en la misma suerte de la Humanidad entera.

Oración de los fieles

En este día en el que Dios nos descubre el gran regalo de su encarnación en nuestra realidad humana, sobre todo en nuestra condición sufriente y pecadora, presentemos nuestra cercanía con los hermanos náufragos y agobiados en una sociedad que les engulle:

- Por la Iglesia para que anuncie la Buena Noticia del Reino de Dios hasta las realidades más oscuras, frías, malsanas en las que viven tantos hermanos nuestros... roguemos al Señor.
- Por los hombres y mujeres de todos los continentes y culturas que no han recibido el Bautismo o no sienten cómo la cercanía de Dios se sumerge solidariamente en su agobiante realidad en la que se están ahogando... roguemos al Señor.
- Por las familias cristianas que sufren mucho por las dificultades de transmitir la fe bautismal a sus hijos... roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad cristiana, llamada a ser epifanía y transparencia del Dios encarnado y humano... roguemos al Señor.

Señor Dios, tú misericordiosamente renuevas tu alianza con nosotros a través de tu Hijo, tu Siervo, escucha nuestras súplicas y prepara nuestros corazones a escucharte cómo él es tu Hijo amado, para que alcancemos una verdadera conversión de corazón de hijos tuyos y renovemos nuestra alianza con todos los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Id con el agua limpia de Cristo, agua que él purifica sumergiéndose en nuestro ser. Seamos el eco del grito del Padre: ¡Él es su Hijo! ¡Todos somos sus hijos! Podéis ir en paz...

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

Bautismo del Señor, 11 enero 2026, Año LII, Ciclo A

ISAÍAS 42, 1-4.6-7

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas».

HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones, acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

MATEO 3, 13-17

En aquel tiempo, fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?» Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere». Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: «Este es mi hijo, el amado, mi predilecto».